

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO III	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
	TRIMESTRE	1.50 pesetas
Península.....	5	3.75
Extranjero.....	5	5

LEÁNSE LAS ADVERTENCIAS FINALES

Madrid 1.º de Diciembre de 1895.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

- 1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.
- 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo que se hagan los abonos.
- 3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso.
- 4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

NUM. 117

PUERTO RICO

El real fuerte por sencillo.

Aun siendo bien importantes y justas muchas de las cosas que para la Guardia civil hemos pedido desde estas columnas, no dejamos de comprender que las circunstancias no son las más á propósito para que un Ministro se enfrasque en un estudio serio sobre tal ó cual cuestión determinada.

Pero, cuando para hacer justicia no es preciso más que un poco de buena voluntad simplemente, no se nos alcanza que pueda prevalecer todavía la desconsideración sin nombre de que son objeto los pobres guardias de Puerto Rico.

Los asiduos lectores de EL HERALDO recordarán, seguramente, nuestros artículos en favor de una causa tan justa; pues si todos los servidores de la patria en Puerto Rico disfrutan la ventaja del real fuerte por sencillo, es infuoco que se prive de ella á la Guardia civil, garantía del orden público y salvaguardia de la integridad de la nación.

En la ley del presupuesto de 1893-94 se dispuso el aumento que lleva consigo el citado beneficio, y no sabemos por qué no alcanzó más que á los sargentos, quedándose en la misma situación los cabos y guardias.

Pasen, pues, y es mucho pasar, las dificultades que surgieran en aquel ejercicio económico; pero qué ha sucedido en los dos siguientes, para que no se cumpla una ley que ordena el aumento del real fuerte por el real sencillo para las clases de tropa de la Guardia civil de Puerto Rico?

La misma pregunta nos hicimos el año pasado, y hoy, como ayer, se queda sin respuesta.

No se trata aquí ya de proyectos, ni de ideas, ni de cosas que sean preciso sancionar; nos ocupa un asunto que debe ser un hecho, porque tiene toda la fuerza de una ley votada en Cortes, y, sin embargo, por *fas* ó por *nefas*, por lo que quiera que sea, la ley está incumplida con visible responsabilidad de parte de alguien.

Ya sabemos que en el gobierno general de la isla dicen que allí nada toca que resolver, y que en el Ministerio de Ultramar se excusan con la falta de datos que de Puerto Rico han de recibir.

Esto más que contestación parece la evasiva del empleado que se quiere echar de encima á un importuno, porque siendo el Ministro el que ha de cumplir la ley, y mandando en jefe en su departamento, puede y debe dar las órdenes convenientes para que se aporten los datos precisos y se practiquen los trabajos necesarios para el planteamiento de una reforma que las Cortes han sancionado.

¿Qué pasa pues?

Hoy no lo sabemos, si bien hemos de procurar averiguarlo y no cejar en la cuestión.

Porque es triste, tristísimo que después de conseguido todo, porque el todo es la ley sin la cual nada puede practicarse; después de haber salvado las dificultades que siempre ofrecen los asuntos que im-

plican aumento en el presupuesto, nos encontremos ahora embarrancados por simples detalles oficiales.

Queremos hacer al señor Ministro de Ultramar la justicia de que no ha parado su atención en el asunto, pues de no ser así nos resistimos á creer que la ley pudiera permanecer incumplida. Lleguen, pues, hoy, hasta el señor Castellano nuestras justísimas demandas, y aunque la causa es tal que no pueden cerrarse á ella los oídos, al señor Ministro de Ultramar no diremos más que una cosa para no distraer mucho su atención.

El real fuerte por sencillo para las clases de tropa en Puerto Rico, es una ley y hay que cumplirla.

El nuevo uniforme.

A propuesta del primer jefe de la Comandancia de Puerto Rico, Sr. Miquelini, fué aprobado, y está ya vigente, el nuevo uniforme, del cual pueden formar-



se idea n-estros lectores por el grabado que acompaña á estas líneas, y que es el retrato de dicho distinguido teniente coronel.

El casco ó capacete es mucho más ligero que el

sombrero que llevaba antes la Benemérita en la isla y dá más aspecto militar, sin que sea mayor su precio á pesar de venir encargados de Inglaterra y tener que sufrir el indispensable quebranto de los cambios, que tanto grava el coste de esta clase de artículos.

Las especiales condiciones higiénicas de su construcción, hacen que se esté renovando constantemente el aire en la cabeza, y su configuración resguarda del sol y de la lluvia que resbala perfectamente por su superficie, ventaja que no tiene el antiguo sombrero, que al empaparse de agua, aumenta considerablemente el peso y comunica á la cabeza una humedad nada saludable.

Su guerrera da drill no lleva cuello ni bocamangas encarnadas á diario, y si los días de gala, con las iniciales entrelazadas en el cuello á semejanza de la Comandancia de Baleares.

Con esta variación se ha suprimido la gala de paño que no tiene razón de ser en el país de los trópicos, y mucho menos en la Guardia civil, porque la mayoría de sus individuos están en el campo, en poblados insignificantes donde están demás los detalles ceremoniosos.

Los jefes y oficiales usan igual gala en formación, y fuera de ella el traje de diario de la Península.

Habiéndose considerado como mayores algunas prendas del nuevo uniforme, se han cargado al fondo de utensilio, consiguiéndose con esto y con la supresión de la gala de paño, una considerable economía en la primera puesta del individuo; 30 pesos según se nos informa.

Los servicios.

Muchos y muy importantes se están prestando por los individuos de aquella Comandancia, como lo patentizan las noticias que trae nuestro estimado colega *La Bandera Española*, y como bien se han evidenciado con el triste motivo de la intencional separata, que la vigilancia y prestigio de la Guardia civil harán abortar siempre.

No obstante estos resultados, prodigioso es se obtengan con tan limitada fuerza de la Benemérita en nuestra Antilla, pues sólo un trabajo impropio y no recompensado, puede mantener vigiladas tan extensas comarcas.

Como el aumento de contingente en Cuba, y la amalgama de Filipinas, y el establecimiento de la Guardia civil en Canarias, el aumento de la de Puerto Rico, problema es que debe resolverse á satisfacción de lo que las necesidades del servicio y el interés de la nación exigen.

Al dedicarle hoy preferente lugar en nuestras columnas, felicitamos á la Comandancia de Puerto Rico en general, porque su comportamiento tan en armonía marcha con lo que es y significa el nombre de la Guardia civil, y convencidos de que padecen cierto abandono por parte de los poderes públicos, pondremos nuestra atención al servicio de sus intereses y principalmente á la consecución del real fuerte por sencillo.

Lo que se dice

El miércoles último celebróse en Valdemoro solemne función religiosa que los hermanos del colegio de Huérfanos dedicaron á su excelsa patrona Nuestra Señora de la «Medalla milagrosa».

Predicó el ilustrado Auditor de la Rota de esta diócesis, siendo muy celebrada la notable oración de tan distinguido orador sagrado.

Las modestas y santas mujeres que consagran su vida al hermoso *altruismo* que Cristo predicara, obsequiaron á los jefes y oficiales del Colegio de guardias Jóvenes, y al coronel Sr. Prat, de la Dirección general, con un suculento almuerzo por ellas mismas servido.

Al mismo tiempo, los niños comían un extraordinario que la madre Superiora había dispuesto se les diera, sufragado por su bolsillo particular.

Al volver á Madrid los que á la función asistieron, decía el señor Auditor de la Rota:

—Estoy sorprendido muy agradablemente No podía yo imaginarme que tan oculto y tan ignorado para la gran masa de los españoles, tuviera la Guardia civil un establecimiento de enseñanza y un piadoso asilo de la orfandad, tan magníficamente montado como el que acabo de ver. Y por cierto que no ha sido todo lo despacio que yo hubiera deseado y he volver lo antes posible para admirar con detención esos colegios que el Cuerpo de la Guardia civil ha sabido crear con sus propios recursos, y que pueden servir de modelos á muchos que se ostentan pomposos y que llevan una cantidad crecida á sus pensionistas.

A la edad de ochenta y dos años ha fallecido en esta corte el coronel graduado, comandante retirado de infantería D. Pedro Pons Romero, padre de nuestro buen amigo D. Antonio, teniente de la Comandancia de Zaragoza.

Acompañamos al Sr. Pons y á su distinguida familia en su legítimo dolor por tan irreparable pérdida.

Ha fallecido la niña María Useletti y Zabala, á los cuatro años de edad, hija del oficial de la Guardia civil que manda la línea de Villalba y que apenas hace un mes perdió á su esposa.

Le acompañamos en su dolor, así como á su familia, y le deseamos resignación cristiana para soportar tanta desgracia.

Dice un periódico que en el término de Jerez de la Frontera ha sido capturado por una pareja de la Guardia civil un individuo que el 26 de Septiembre asesinó á una mujer en la villa de Mantilla la Real.

Desde hace algún tiempo venía persiguiéndosele desde la provincia de Jaén por un caso de la Benemérita.

Leemos en nuestro estimado colega *El Diario del Ejército*, que acabamos de recibir de la Habana:

«El Sr. García Rojo, teniente coronel de la Guardia civil, que tuvo que retirarse de operaciones por ha-

UN LIBRO NUEVO

«ELLAS Y ELLOS»

DE

Ricardo Vinuesa.

Alto, joven y juvenil, dice el inimitable Julio Burell en el prólogo de *Ellas y ellos*, refiriéndose á su autor, y nada más verídico como pincelada segura y trazo correctísimo de quien conoce á Ricardo Vinuesa, que aparte su estatura siente aún, en el sistema nervioso, acometedor é impresionista, las manifestaciones risueñas de la juventud.

Alma, virgen de todo contacto con la fatigosa experiencia, en la que, los amargos dejos de la orfandad espantable fueran vencidos por una aplicación, perseverancia y laboriosidad recomendables Vinuesa no ve la vida ni puede traducirla en sus manifestaciones externas, sino á través del prisma que le es peculiar y que tan de relieve se advierte en la colección de artículos que con buen acuerdo y exquisito cuidado ha reunido hoy bajo la denominación ante dicha.

Hojas dispersas de lozano arbusto; palpitaciones y chispas que el anhelante deseo juvenil matiza con los colores del iris; relámpagos fugaces de atmósfera

henchida de electricidad, y, en suma, manifestaciones del eterno.

Batir de alas y rumor de besos,

del más romántico de nuestros poetas contemporáneos, son en sí y no mas estas páginas solícitamente apañadas en el elegante volumen con que el autor, nuestro amigo querido, acaba de ofrecérmolas.

Y aun conociendo de antemano la colección de preciosos artículos que constituyen el volumen, no hemos podido resistir la tentación de leerlos nuevamente. Al hacerlo así, desde las fronteras ¡ay! de la edad madura, una perfumada brisa parecía acariciar nuestras reseca sienes, y que el aire refrigerante y puro de los recuerdos del ayer dicho, ensanchaba los pulmones acelerando la circulación arterial...

Puro espejismo, pero supuesto; pero espejismo al fin, halagador y confortante.

En puridad, toda la notable colección de que me ocupo, versa sobre el propio tema.

Y esto, en sí ¿tiene algo de particular?

Escrito por quien lo está, nada absolutamente.

Un ser *alto, joven y juvenil*, que al prologista pudo antojársele un día *soldado suelto de las partidas volantes del DILETANTISMO*, cuando se trataba de un *teniente de la benemérita*, no podía escribir sino de lo que desde el primer momento había el último hombre ha

constituido y constituirá siempre el atractivo esencial de la vida. El amor en sus varias y diversas manifestaciones.

Vivir es amar y viceversa. Ricardo Vinuesa no podía sustraerse á la ley común siquiera debamos confesar que el autor escribe desde el punto de vista de *soltero*, y de soltero á la moderna. Sus mejores páginas impregnadas están de ese sello de excepticismo que hoy lo invade todo, sin parar mientes en la tremenda contradicción que esta cualidad establece para el amor en sí, que todo lo sugestiona é invade también. Allí donde se ama *hondo* y ama *bien*, la consecuencia, y la fe, y la confianza serán resultados inevitables. Si el amor es ficticio ó no existe, y el mariposeo surge, la verdadera pasión habrá desaparecido para no volver más. Leed las páginas que constituyen el cuento de *Alcalá á Madrid*, y decidme luego la impresión que os deja el protagonista.

Me diréis que esto es lo corriente ¡quizá! pero aun así habré de debatirme contra una manifestación que considero morbosa del sentimiento.

A mi entender no es este tipo de mujer, el digno de estudio. Encuentro en nuestras madres otro más relevante y propio, aunque voluntariamente reconozca que en el último serían difíciles de hallar, por no decir imposible, las escenas de corte rápido, de sabor excitante y acre que tanto y tanto halagan al espíritu... y más, infinitamente más, si este se encuentra desgastadillo y maltrecho.

Por esto creo que para la edad madura y la prolecta, *Ellas y Ellos* han de satisfacer desahogadamente el objeto... y de aquí la esperanza mía de que el autor vea agotadas en breve algunas ediciones de su apetitoso libro.

Confieso que no ha de contribuir poco al resultado el notable prólogo de Julio Burell. Tan devoto y admirador soy suyo, que sólo por leerle hubiese adquirido la obra, y como yo no habré, seguramente, quien después pudiera sentirse defraudado.

En suma: *Ellas y Ellos* es de las producciones á la moderna que no deben pasar desapercibidas sin notoria injusticia siquiera el resultado por brillante en sí para el autor querido—y nunca lo será tanto cuanto se lo deseamos—deban estimularle para mayores empresas. Pero Julio Burell, con su modo y manera inimitables, nos da perfectamente traducida en el final de su genial trabajo, esta esperanza... y á él nos atenemos siquiera por aquello al menos de que, «quien á buen árbol se arrima...»

«Leed—dice—todo eso, y cuando leáis «eso» y las páginas que están antes y las hojas que están después, diréis si el autor de este libro ha hecho bien ó ha hecho mal en seguir cultivando, bajo su severo uniforme, esa enfermedad de las letras que hoy se encuentra en un cuentista a penísimo y brillante, y que acaso mañana se revele fecunda en un novelista verdadero.»

BARTOLOMÉ VEGA.

ber sido presa de un ataque de cólico nefrítico, si-
gue mejor de su enfermedad.

«Celebramos mucho la mejoría de nuestro res-
table amigo.»

Las sociedades benéficas y de auxilio, que tan ne-
cesarias son hoy dentro de las grandes corporaciones,
dan palpablemente sus resultados, que a los más tí-
bios deciden.

La pobre huerfana de nuestro querido y malogra-
do amigo el teniente D. Marcelino Guerra, ha recibi-
do mil duros próximamente, importe de las cuotas
que corresponde pagar a los asociados en la del au-
xilio mutuo.

Esta cantidad y la protección que le ha de dispen-
sar el digno y magnánimo general Palacio, alivian
por ahora la situación de la pobre niña.

Vuelve a correr la noticia del regreso a la Penín-
sula de un coronel de los tercios de Cuba.

Transmitimos el rumor a nuestros lectores.

Ochenta y cuatro instancias de sargentos han sido
cursadas a Guerra en solicitud de pasar a Cuba con
el empleo de segundos tenientes de la escala de re-
serva.

Ochenta y cuatro nombres figuran, por lo tanto,
en relación, esperando el santo advenimiento que
nunca llegará para algunos de ellos, por lo menos.

Si el señor Ministro de la Guerra no modifica su
criterio respecto a las condiciones de ascenso de los
desgraciados sargentos de la Guardia civil, es evi-
dente que figurarán siempre en esa relación de aspi-
rantes, y no saldrán de tal estado aunque dure la
guerra tanto como la pasada, ¡que Dios no lo per-
mita!

Próximamente habrá 30 segundos tenientes en
Cuba; sería, pues, preciso que se renovaran tres
veces y que no hubiera ningún voluntario en la
Península, para que alcanzara plaza de oficial el
último sargento relacionado como aspirante.

La primera condición es imposible; la segunda,
la práctica nos demuestra que no se verifica, pues
aún quedan voluntarios que pasar a la gran Antilla;
por lo tanto, ya ve el digno general Azcárraga, cómo
es de todo punto ilusorio el derecho al ascenso de
los sargentos de la Guardia civil.

Nuevamente suplicamos al señor Ministro de la
Guerra, que tantos merecimientos tiene, que haga
por contraer uno más, concediendo a los sargentos
el ascenso sin restricciones, sin barreras infran-
queables que hacen más amarga la desgracia que
hace tanto tiempo persigue a esos veteranos.

Por Real orden de 26 de Noviembre han sido des-
tinados a los tercios de Cuba los primeros tenientes
D. Fernando Torrens Sánchez y D. Leopoldo Cen-
teno Jiménez, y los segundos D. Esteban Gracia Se-
bastián, D. Joaquín Martínez Fernández, D. Rogelio
Ferreira Berroes, D. Eduardo Enríquez Borge y don
Claudio Gorgejuela Sabando.

Se ha concedido de Real orden el sueldo del em-
pleo superior inmediato a los comandantes D. Julián
Alonso Ariza y D. Ricardo González Madreda, capi-
tanes D. Emilio Mateo Cedrés y D. Francisco Val-
verde Perales, y primer teniente D. Pedro Ledesma
Saldaña.

Hoy empiezan los exámenes para ingreso en el co-
legio de Jetafe.

Hay 80 aspirantes entre ellos 16 del Cuerpo.

A cada cual lo suyo.

EL ASCENSO DEL MARQUÉS DE ESTELLA

Leemos en *El País*:

«Sentimos en el alma que la provisión del alto car-
go de Capitán general a favor del comandante ge-
neral del primer Cuerpo de ejército, nos obligue a dar
nuestra opinión sentida e inspirada, además de la
que oímos como más unánime entre los que deben
tenerla.

En primer lugar, no debió concederse tal dignidad
en razón al excedente que existe de Capitanes ge-
nerales; pero de acordar tan altísima recompensa, cree-
mos que debió concederse al General Palacio, cuyos
méritos de guerra son extraordinarios habiendo de-
mostrado en algunos hechos de armas una aptitud
especialísima para la dirección de las tropas y el
combate.

El valor del General Palacio, al que sólo conoce-
mos de referencia, es heroico, y como tal demostra-
do, adorna su pecho la gran cruz laureada de San
Fernando.

Por muchos que sean los servicios y respetos, que
nos los merece y grandes, el nuevo Capitán general,
no creemos lleguen a los consignados en la hoja de
servicios del General Palacio, y si sobre ello se ofre-
ce alguna duda, dispuestos estamos a relatar algún
hecho de armas concreto, realizado por este último
con notable resultado, que bastaría para labrarle re-
putación de gran General.

Nada más por hoy, proponiéndonos en otra ocu-
sión y a su debido tiempo, emitir fundada opinión,
por más que no prevalezca, en favor del veterano
General Palacio, que hoy da también notables prue-
bas de organizador en la Dirección general de la
Guardia civil, en que dejará gratísimos recuerdos.»

No hemos de entrar nosotros, por mucho que nos
afecte cuanto con el general Palacio se relacione, en
análisis ni estudios comparativos, que rechaza, en
primer término, la hidalga condición del veterano
Director de la Guardia civil, y nuestra misma mane-
ra de pensar.

Entendemos, pues, perfectamente acordada
por el Gobierno de S. M., la promoción de nuestro
respetado amigo el señor marqués de Estella a la
más alta jerarquía militar, como entendemos nece-
sario protestar contra esas aseveraciones gratuita-

mente sentadas por la prensa de distintos matices,
respecto a si debió o no proveerse la vacante del mar-
qués de la Habana. Esto es lo que los periódicos
militares estamos llamados a discutir y a defender.

¿En qué razones fundó su criterio un día nuestro
colega *El Imparcial*, como hoy lo hace *El País*? En
la de sus propios pensamientos, y tratándose de ejér-
cito es sabido que los apreciables diarios juegan
siempre con carta de menos. ¡Otro gallo nos cantara
si la materia discutida se pareciera a un gobierno re-
gional, una presidencia de audiencia o un simple
juzgado de instrucción! Pero como se trata de asun-
tos y cargos militares, ya se ve, ¿para qué hacen
falta?

Pues lo menos que pueden pedir los aforados de
guerra es que se les considere al amparo de las mis-
mas leyes que rigen para el común de los perio-
distas y ciudadanos españoles. Y siendo esto así y
determinándose en un Real decreto vigente el modo
y forma de proveer a las vacantes que ocurran en
Capitanes generales, no vemos ni se nos alcanza el
por qué se ha de pretender despojar del derecho que
aquella prescripción engendró sin protesta entonces
de nadie, a toda una clase tan respetable, cuando
menos, como la que más.

Según el texto del Real decreto a que nos referi-
mos, las vacantes en el empleo de Capitán general se
proveerán concediendo tres al ascenso y una a la
amortización. Pues en tanto no se legisle otra cosa
en contrario, conste que la vacante del marqués de
la Habana ha sido perfecta y legalmente provista en
segundo lugar, como lo será la primera que ahora
ocurra en tercero, y que, pese a todas las creencias
periodísticas, habrá de darse al ascenso precisa-
mente.

Esta es la verdadera doctrina, y bueno es señalar-
la desde ahora, sin que para nada descendamos por
ello a controversia ni ponderaciones personales.

A cada cual, lo suyo.

Escribir para el obispo

Así puede calificarse el artículo enderezado a «Los
ascensos en la Guardia civil», que inserta un colega
militar y suscribe cierto bachiller... y no en lógica,
por cierto.

Dice el apreciable émulo de Sansón Carrasco que
hace bastantes meses sufren paralización los ascen-
sos en el Instituto y... ¿porqué, dirán ustedes? pues,
porque lentamente (textual), jefes en buena edad y con
mucha vida militar por delante, van reemplazando a los
veteranos que son baja, en la escasez de retro y en lo
reducido de la cabeza con relación a la cola.

Pero de estas causas, un el no es razonadas, no tie-
ne la culpa la poca edad de esos astutos jefes joven-
citos que se permiten lentamente ocupar los lugares
que dejan los retirados forzosos, ni la escasez de los
aficionados a frise a su casa, ni la falta de proporci-
onalidad entre cabeza y cola descubierta por el hono-
rable Bachiller... no, señor. El culpable de la escasa
edad de los unos (II), del apego al oficio en los
otros, etc., etc., es—habla el Bachiller—el indife-
rentismo y la apatía y la falta de iniciativa para cuanto
sea empresa de alguna importancia, que se nota en
la Dirección general del benemérito Instituto.

Claro está que el articulista da a seguida las razo-
nes que tiene para sentir semejante afirmación y que
responden a un conocimiento y estudio de asunto
tan profundísimo, que causa estupefacción y asom-
bro no haber caído antes en la cuenta.

Fija, ante todo, la misión del Centro directivo y le
señala resueltamente su único objeto. Esto es, velar
por los intereses del Cuerpo, y por el desarrollo y
próspera vida de la colectividad.

Aunque en puridad esta interpretación baeille,
resca se preste a considerar la misión del aporreado
Centro, extendida a dos y aun a tres objetos, como
estós los refunde luego en uno solo nos declaramos
conformes con el Bachiller. Letra muerta son las
prevenciones reglamentarias en cuanto al modo y
manera de prestarse el servicio, a la policía, instruc-
ción y disciplina, del Instituto. Aquí de lo que se
trata y de lo único de que debe ocuparse la Dirección
es de que el Instituto, viva mucho y viva bien...

Añade el articulista, que cuando se paralizaron las
escalas en las armas generales se dictó la ley que
gráfica y vulgarmente se llamó el *tapón*. (¿de dónde
habrá sacado esta manera de adverbio y de construir,
gramaticalmente hablando, el apreciable Bachiller?)
y que el Gobierno hubo de arbitrar recursos y pro-
mover al empleo inmediato a centenares de oficiales.

Que aquellas enormes propuestas y las que origi-
na la actual guerra de Cuba, han producido y produ-
cen rápidas carreras... Pero, señor. Bachiller de mis
pecados, ¿ignora usará que precisamente por la ley,
llamada del *Tapón* y en el transcurso de los dos años
que duren sus efectos todas las vacantes que se
produzcan en los empleos favorecidos por aquella,
se han de amortizar precisamente? ¿Dónde, pues, es-
tán esas propuestas y carreras? Bien pudo el señor
Bachiller, antes de meterse por los beneméritos tri-
gos, haber estudiado los otros para no evidenciar
ignorancias de cosas tan sabidas. ¡Válganos Dios!

No sabe tampoco el Bachiller por qué la *insurrec-
ción de Cuba* no produce aumento de fuerza... Pero,
¿es que quiere su merced que los mambises ingresen
en las filas de la benemérita, o que se den al ascenso
las bajas de *cabecillas* que resulten? Cállese el se-
ñor Bachiller y no desbarre.

Mal puede producir aumento lo que no lo deter-
mina. A Cuba no ha ido, que sepamos, ninguna Co-
mandancia más pedida por su general en jefe. Van
sólo los individuos necesarios para cubrir bajas.
¿Cómo, pues, producirse aumentos y movimientos
en los escalafones? ¿Y tan mal halla el señor Bachil-
ler las escalas en la Guardia civil? ¿Quiere su mer-

ced que hagamos juntos un viajeito explorador y
comparativo con el Anuario? ¿A que no quiere?

Y por último, ¿sabe el Bachiller si la Dirección ha
pedido o no, y con insistencia, aumento de fuerzas
para el Instituto? Y ¿sabe algo su merced de lo que
dice sobre el aumento de Tercios, Comandancias y
demás galimatías que enjareta? Pues si la Dirección
general del Cuerpo pusiera a disposición de todos los
bachilleres del orbe sus trabajos para aumento de
contingente, restablecimiento del Tercio en Puerto
Rico, división en dos del 4.º de la Península, eleva-
ción de categoría de las comandancias necesitadas
de la medida, establecimiento de la Guardia civil en
Canarias, amalgama de la de Filipinas, etc., etc., no
habría claustro en el mundo incluso el de Osuna, por
donde debe estar graduado nuestro apreciable Ba-
chiller, que ignorara lo mucho que se lleva trabajan-
do infructuosamente sobre tan interesantes particu-
lares.

Por lo demás, acusar de inercia a un Centro que
en contados años ha establecido el Montepío del Ins-
tituto, la Comandancia de Caballería del 14.º Tercio,
el Colegio de sargentos de Jetafe y el Depósito de
recreo y doma, estos últimos con aumento en las
plantillas de los distintos empleos que comprenden
y que ha atendido a la manutención del guardia con
una solicitud sin ejemplo en los fastos de la historia
militar del Cuerpo... es hablar por hablar.

Pura conversación de puerta de tierra sobre una ó
varias cosas que no se entienden.

UN SUSPENSO.

MONTEPIÓ

MES DE NOVIEMBRE DE 1895
ALTA Y BAJA DE SOCIOS

Socios en 1.º de Noviembre de 1895..	13.437
Altas.....	18
SUMA.....	13.455
Bajas.....	7
Quedan.....	13.448

CUENTA

Capital del Montepío en 31 de Oc- tubre de 1895.....	Pts.	2.418.349,29
de socios extraor- dinarios.....	2.334,50	
de id. fundadores y voluntarios.....	46.957,50	
atrasadas.....	243,78	
anticipadas.....	885,08	
Diferencia de cuota de so- cios en Ultramar.....	243,75	
Cesiones de fondo de hombres.....	1.800,00	
Parte proporcional de fo- restal y tabaco.....	670,44	53.506,86
Terceras partes de multas por denuncias.....	245,75	
de EL HERAL- DO DE LA GUARDIA CI- VIL.....	6,25	
particulares.....	245,75	
por venta de caza o cu- pada.....	126,06	
SUMAN LAS ENTRADAS...	2.471.856,15	
IDEM LAS SALIDAS.....	550,1	
Capital del Montepío en 30 de Novi- embre de 1895.....	2.471.266,05	

El comandante Medrano.

Un telegrama ayer recibido, y en Alicante fecha-
do, comunica la triste noticia del fallecimiento del
primer jefe de la Comandancia de Salamanca, vícti-
ma de larga e implacable enfermedad.

Joven aun, cuando el porvenir podía ofrecerle ri-
sueñas perspectivas, el distinguido jefe de la Bene-
mérita ha muerto, quizá cuando más fe tenía en su
curación, y cuando tanto fiaba en la benignidad del
clima de Levante, con sus auras perfumadas, im-
ponentes contra el hábito de la muerte.

El HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, que tanto
siente la pérdida del militar y del amigo, envía a la
atribulada familia el finado su pésame más sen-
tido.

D Manuel de Medrano y Marcelo nació en Arenys
de Mar, Barcelona, el 8 de Diciembre de 1848.
En 28 de Diciembre de 1862, ingresó como cadete,
y fué promovido al empleo de alférez en 21 de Ago-
sto del 66, y en 1.º de Junio del 68 pasó a la Guardia
rural y obtuvo el grado de teniente de ejército por
gracia general.

En 1.º de Junio del 69 pasó al ejército de alférez
de infantería, ascendiendo a teniente el 11 de Ago-
sto del 73 y a capitán el 28 de Mayo del 75, y por
servicios de campaña fué recompensado con el grado
de comandante en 20 de Mayo del 76.

En 1.º de Septiembre del 81 pasó con su empleo
de capitán a la Guardia civil, y por antigüedad as-
cendió a comandante en 7 de Junio del 91.

Estaba en posesión de la Cruz Roja de primera
clase del Mérito Militar, que le fué concedida
en 1870 por las ocurrencias habidas en Barcelona y
pueblos inmediatos. La medalla de Alfonso XII con
los pasadores de Peña Plata y Vera. La cruz sen illa
de la Real y militar Orden de San Hermenegildo,
con antigüedad de 22 de Noviembre de 1883, y fué
declarado Benemérito a la patria.

DE CUBA

Las noticias de las operaciones en grande escala
no han llegado todavía.

Las batallas can-pales que hace presumir la recon-
centración de numerosas fuerzas en Las Villas, se
hacen esperar aún; y en la pasada semana apenas si
se registran algunos encuentros, en honor de la ver-
dad, nada favorables a nuestras armas.

A continuación damos cuenta de lo más esencial
ocurrido estos días.

Ataque del fuerte Río Grande.

Por el telégrafo militar de campaña se recibido
aquí noticia de un ataque efectuado por Máximo
Gómez, sin conseguir el propósito que tenía.

Quería apoderarse del fuerte de Río Grande, que
estaba defendido por un oficial y 30 soldados.

El generalismo de los insurrectos atacó con gran
número de los suyos, pero los nuestros hicieron una
defensa tan brillante que rechazaron al enemigo, im-
pidiendo que se apoderase de dicho fuerte.

Desde Ciego de Avila salió una columna para pro-
teger a la guarnición de Río Grande y destruir a los
rebeldes.

Guardias desarmados.

El tren mixto de la línea de Rosas, al pasar cerca
de Camajuani, fué detenido por una partida insu-
recta que hizo una señal falsa al maquinista.

Inmediatamente los rebeldes subieron a la má-
quina y obligaron al conductor a que diera contra-
marcha hasta llevar el tren a un desmonte de mu-
cha altura.

Ya allí, y con la amenaza de hacer descarrilar el
tren, lograron que un cabo y diez guardias civiles
que iban en el vagón blindado, se rindieran.

Los guardias se batieron con su habitual bravura
hasta agotar las municiones; privados de ellas que-
rían morir dentro de su vagón blindado antes que
rendirse; pero las súplicas de los pasajeros, que
exhortaban a nuestros soldados a rendirse al ver que
los rebeldes se disponían a volar el tren con dina-
mita, decidieron la capitulación.

El cabecilla Vidal, que dirigía el ataque al tren,
y que incendió luego los vagones, dejó su machete
al cabo de la Guardia civil, como prueba de su ad-
miración al valor y a la heroicidad con que habían
procedido.

Los mambises les recogieron las armas, dejándo-
los después en libertad.

Los guardias se han presentado en Talamanca re-
firiendo lo ocurrido.

Se instruye expediente en averiguación de este
hecho.

Ninguna de las personas que iban en el tren sufrie-
ron la menor molestia.

Cuando el suceso fué conocido en Camajuani salió
una columna de 60 hombres en persecución de la
partida, a la que encontró, dispersándola sin gran
resistencia por parte de los rebeldes.

Varias noticias.

Una columna mixta mandada por el comandante
de la Guardia civil, Sr. Mellado, ha derrotado en el
Purcal a una partida.

La columna tuvo dos soldados heridos graves.

El capitán de la Guardia civil Sr. Rabadán, con
una pequeña columna, batió la partida de Andrés
Fraga en el potrero Guagua, término de San Roque.

En el combate resultó herido un cabo de la Guar-
dia civil.

El cabecilla Fraga fué muerto de un tiro de las
avanzadas y su cadáver ha sido recogido por nuestras
tropas.

El cabecilla Bermúdez ha publicado un bando en
el que anuncia y manda que desde 1.º de Diciembre
se procederá a destruir las vías férreas por medio
de la dinamita y que será ahorcado todo campesino
que conduzca víveres a las poblaciones ó campa-
mentos de tropas.

Se dice que se ha formado expediente para recom-
pensar el heroico comportamiento del destacamento
del fuerte en Río Grande, y que al j e, nuestro que-
rido amigo D. Enrique Gallego, se le ha concedido
el empleo de capitán.

Bien lo merece.

No se confirma oficialmente que al general Nava-
rro se le haya amputado un brazo, como dicen algu-
nos periódicos.

Nuestras fuerzas han matado al cabecilla Víctor
Acea.

El capitán de la Guardia civil D. Gaspar Cantero,
al frente de su columna, encontró en el potrero Alu-
cinada a la partida de Aniceto Hernández.

El combate fué sangriento, porque nuestros sol-
dados atacaron al arma blanca.

No hicieron gran resistencia los rebeldes, que se
pronunciaron en desordenada fuga, dejando en el
campo seis muertos y once caballos y muchos ví-
veres.

Al entrar nuestro número en máquina recibimos
una extensa é interesante carta de nuestro ilustrado
corresponsal en la Habana.

También recibimos los periódicos de la isla que
vienen llenos de servicios prestados por la Benemé-
rita en la campaña, haciendo especial mención del
sargento Degorgne, cuyo retrato ha honrado estas co-
lumnas y que tanto se ha distinguido sucesivamente
en la defensa del puesto de Auras.

Se dice que regresa el comandante Sr. Mellado.

Los insurrectos han volado el puente de hierro de
Santo Domingo sobre el río Sagua.

El día 26 una pequeña partida voló el tren mixto
de la línea de Nuevitas.

Han resultado muchos heridos y varios muertos,
entre ellos el maquinista y fogoneros.

Recompensa.

Por Real orden de 23 de Noviembre, y apro-
bando lo propuesto por el Capitán general de Cuba, se
ha concedido la cruz de plata con distintivo rojo,
pensionada con 7,50 pesetas al sargento de la ex-
presa Antilla Luis Degorgne Nebreda, por el distingui-
do comportamiento que observó en la defensa del
puesto de Auras (Cienfuegos), al ser atacado por los
insurrectos.

COLABORACION LITERARIA

LA HUERFANITA

Llegó el día de la distribución de los haberes; cobró los suyos el guardia Ramírez y entró en su cuarto, donde le esperaba su media naranja para en tre ambos resolver una serie de cuestiones aritméticas no poco enfadosas y difíciles de suyo, porque es problema tan imposible el de hacer que un duro tenga más de 20 reales, como el de la trisección de un arco, ó el de tocar la luna con la mano.

Los chiquillos miran la luna reflejada en un cubo de agua, y ya que no pueden tocar aquel astro, palpan su imagen; Ramírez y su mujer, ya que no podían *estimar* un duro, tantas vueltas le daban y á tantos cálculos se entregaban, que materialmente el duro no aumentaría en tamaño como ellos hubieran deseado, para de uno hacer dos; pero ello es lo cierto que en fuerza de cálculos conseguían comprar con veinte reales lo que á mí me hubiera costado cuarenta.

Aquel mes el problema iba á ser más intrincado; había, no que multiplicar los valores por dos para que llegase la *burra al pesebre*, según frase de Ramírez, sino que elevarlos lo menos á la cuarta potencia. Esto de pensar en la elevación á potencias de un duro, es cosa mía, no de Ramírez, que gracias si conocía las potencias del alma, pues si tenía una voluntad como pocos y una memoria no despreciable, lo que es de entendimiento no andaba muy sobrado, y por ende, no lo tenía para distraerlo en aprender cosas que para maldito lo que le habían de servir.

Mas si no andaba muy fuerte en aritmética, sabía trepar como un mono por los balcones de una casa que estuviera ardiendo, y salvar á cuantos pudiera, aun á trueque de morir como San Lorenzo; nadaba como un pez, y tenía unos puños de hierro para sujetar un caballo que en desbocada carrera pusiera en peligro la vida de alguien; era honrado á carta cabal; tenía unos sendos bigotes, y para él, el honor... era el principio del primer artículo de la cartilla del Cuerpo; no lo entendía, pero lo practicaba á su modo. Pedir más á Ramírez, era pedir peras al olmo ó cotufas al golfo.

Su mujer le pedía más; sin saberlo quería que su marido elevase á potencias el duro, y Ramírez abrió unos ojos como puños; dió mil chupadas al cigarrillo, se atusó los bigotes, y después de mirar muy fijamente á un San Roque, cuya efigie estaba colgada encima de la cómoda, pidiéndole acaso que lo iluminase, se volvió hacia su mujer, y un tanto amostazado, exclamó: «¡Recontra, no puede ser! ¿Con que un marqués para San Roque? ¿Y cuánto cuesta?... ¡idos reales!... ¡Tu estás loca!... ¿Unos zapatos para el chico? Bueno, vaya por los zapatos... ¡Un delantal para tí?... ¡Bueno, ¿y qué comemos?... No, si no exagero; verás (y aquí hizo todo el presupuesto de gastos del mes). ¡Pues si queda lo más gordito!... Unas polainas para mí, unas bocamangas y unos tresillos para la capota... ¿Que saque del fondo?... ¡Primero me aspan! ¡Y si caemos enfermos, bien nos gustará tener ese recurso! Nada, que no saco un céntimo... Y ello es que hay que comprar esas prendas; el capitán me lo ha encargado; yo no quiero estar á descuento ni deber un céntimo á nadie; de estos cuartos han de salir polainas, bocamangas, tresillos, zapatos, delantal, y hasta si me apuras, el marco para tu santo».

Oyose en esto en la calle ruido, desusado en la tranquila villa de N...; asomóse Ramírez á la ventana y supo por la gente que corría, que la miserable casucha del Chato se había hundido, quedando entre sus escombros el dueño de ella, su mujer y su hija Marija. Oír esto, saltar los duros que amorosamente estrechados tenía entre sus férreos dedos y salir corriendo hacia el sitio de la catástrofe, todo fué uno.

«¿Piquetas?... No hacían falta. Cuando llegaron con ellas ya Ramírez habría dado buena cuenta de los escombros».

Arañaba entre aquellas vigas rotas y carcomidas y aquellos ladrillos desmoronados como león que husmea su presa.

Sacó un cadáver, el del Chato; se paró un momento, miró aquel cuerpo inerte con pena y siguió en sus fatigosas tareas, con la frente contraída y los ojos húmedos... «¡El llorar?... Sí, lloraría, pero por dentro, por fuera... ¡un demonio!».

Otro cadáver; el de la mujer del Chato. Aquel cuerpo lo habían sacado otros hombres. ¡Mejor! El no quería muertos, quería vivos.

Quitaron una viga enorme y unos yesones que interceptaban el paso á un pequeño cuartucho y un grito de angustia y horror se escapó de todas las gargantas. Los que presenciaban aquella escena de duelo, habían visto á unos hombres, y entre ellos un guardia, que forcejeaban por dejar libre el paso para entrar en un cuartucho de donde salían quejidos infantiles; una vez desaparecido el obstáculo, el guardia como un loco se lanzó dentro del cuarto, á tiempo que el techo se hundía al faltarle el apoyo de la viga que habían quitado.

La alegría es compañera del dolor; sin este no existiría aquella. Al momento de angustia, lo reemplazó otro de júbilo. Ramírez con la cabeza ensangrentada, eso sí, y con la levita y los pantalones destrozados, salía de entre una nube de polvo, aureo la de incienso para aquel Dios de la Caridad, llevando entre sus férreos brazos el cuerpo de una niña, rubia, de ojos azules, muy bonita, pero muy pobre. Su capital eran su padre, su madre y su casa.

«¿Qué le quedaba?... ¡Si tuviera algunas viñas!... Lo mejor es que la lleven á un asilo... Otro pensaba: es muy pequeña, no me sirve para niñeras... ¡Pues buenos están los tiempos para cargar con una chiquilla más!».

Oyó Ramírez estos monólogos; dió un beso en la frente á aquella rubita huérfana, la estrechó entre sus brazos y con ella fué en derechura á su casa.

Mira mujer, este mes hay que vestir á la pequeña; yo no le compraré las polainas, los tresillos, ni las bocamangas, que el capitán no me ha de castigar por esto; tú te quedarás sin delantal, el chico sin zapatos nuevos y el santo sin marco... pero lo mandará Dios!

Y á tan elocuente discurso, ¿queréis saber lo que la mujer contestó?

— ¡Pues güenoll!

F. MARTÍN LLORENTE
Teniente del Cuerpo.

EPIGRAMA

Un día de Carnaval
dijo á su esposa Isidoro:
— Pienso vestirme de moro,
porque no estaré muy mal.
— ¡Hombretes es idea oportuna;
repuso aquella contenta:
— Ya verás que bien te sienta:
te pondré la media luna.
V. MARTÍNEZ MULLER.

MAPA DE CUBA

Regalo á los suscriptores de
El Heraldo de la Guardia civil

Pensábamos haber dado en negro el MAPA y grabarlo en plancha de cinc, pero comparándolo con el resultado que se obtiene con la litografía, siquiera sea este procedimiento mucho más costoso, nos decidimos desde luego por él, y el reputado litógrafo Sr. Méndez, se ha encargado del trabajo, grabando el Mapa de Cuba expresamente para EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

El cambio de procedimiento ha exigido algunos días más y no podemos enviar en este número el Mapa de Cuba, grabado en litografía y estampado en color.

Irá indefectiblemente en el número del día 8, y nuestros abonados nos dispondrán esta demora justificada por el deseo de servirles mejor, y por la indudable ventaja que les reporta.

A los que se suscriban á EL HERALDO se les enviará gratis.

Información de «El Heraldo»

PROPUESTA DE ASCENSOS DE JEFES Y OFICIALES EN EL PRESENTE MES

Se colocará un coronel de reemplazo; ascenderán á comandantes, de Cuba el capitán D. Pedro Salas y García; de Lugo, el capitán D. Raimundo Gutiérrez Resul; á capitanes, de Guadalajara el primer teniente D. Justo Paz y Cruz; de Cuba el primer teniente D. Emeterio Enriquez-Tomé; de Pontevedra el primer teniente D. Francisco Santana y Santana; á primeros tenientes: de Cádiz el segundo teniente don Francisco Romero Macías; de Sevilla el idem don José Martín Mateos; de Huesca el idem D. Antonio Agulló Cappa. Se colocará un primer teniente de reemplazo; ingresarán seis segundos tenientes de las armas generales.

DISPOSICIONES GENERALES

Probablemente ascenderán á sargentos en infantería en el presente mes, los cabos Gregorio González San Pedro, José Alba Bautista, Pedro Sánchez de los Ríos, Manuel de Gracia Tijel, Melchor Santos Sánchez, Felipe Cervero Palomar, Santiago Yagüe Martínez, José Pueyo Duero y Manuel Galache Pardoja; y en caballería, Pedro Flores Roy, Juan García Guerrero, Santiago Ruaga Montes y Cefirino Bernabé Angel.

Han pasado á situación de retirados por fin de Noviembre último, los sargentos Patricio Alburxech Bravo, Cipriano Barona Millet, Cipriano Calleja Silveiro, Pablo Cárdenas Durán, Primo Fernández González y Jesús Ramos Bustillo, cabo Melchor Comenge Trullenque, y los guardias Juan Aznar Navas, Casimiro Alvarez Vázquez, Pelayo Pérez Cordera, José López Mansano, Ambrosio Lobo Rodríguez, José Gómez y Gómez, Domingo González Luna, Manuel Arcones Medel y Blas Tensa Avila.

— Por agrupación de tres cruces blancas se ha concedido la pensión de 2,50 pesetas á los guardias Juan Cuenca Ruiz y Bernabé Alvarez García.

— Por real orden se concede la diferencia de sueldo de cabo segundo á primero, desde 1.º de Agosto de 1893 á fin Junio de 1894, al cabo de Málaga Diego Sánchez García.

— Se han dado las gracias por el Director general del Instituto por diferentes servicios prestados con anotación en sus documentos personales, al primer jefe de la Comandancia de Sevilla, oficiales y tropa que facilitaron auxilio á los vecinos del barrio de San Bernardo en los últimos temporales.

La propia resolución ha recaído en los llevados á cabo por los capitanes D. Jerónimo Delgado García y D. José del Río; tenientes D. José Santandreu, don Ramón Casadevall, D. Ricardo Salamanero y don Juan Alvarez; sargentos Cristóbal Torres Galindo, Jerónimo Díaz Moreno, José Belda Muñoz, Salvador Duch, Juan Segrelles Alonso y Juan Renier Gual; cabos Rafael Contreras, Lutzar'o Pérez, José González Otero, Manuel Montero, Salvador González, Joaquín Gregori, Juan Pérez, José Merino, Bernardo Marín, Domingo Vicente, Antero Rubio González, Emilio Martínez, Aureliano Martín y Adolfo Marín; y guardias Alonso Sánchez, José Bueno, Antonio Gutiérrez, Juan Mantillas, José Morenilla, José Medina, Jerónimo Cañadas, Enrique García, Salvador Gil, Rafael Funes, Mannel Izquierdo, Fernando Tomás, Francisco Reyes, Constantino Belvis, José Martín, Francisco Molina, Federico Robles, Miguel Pérez, Francisco Segura, Antonio Viñas, Manuel San José, Angel Núñez, Francisco Bretons, Salvador Ronda, Enrique Fernández, Francisco Pérez, Lorenzo Perelló, Francisco Boza, Domingo González, Juan Cidoncha, Francisco Rey, Juan Herrera, Rafael Llamas, Juan Navarro, Eustasio Atance, Rafael Maqueda, Isidro Gil, Demetrio Sánchez, Jorge Benoit, Juan Miño, Antonio Urgén, José Alba, Bernardo Alvarez, Antonio Rueda, Juan Anta, Antonio Marban, José Martín, Emilio Soza, Francisco Herrero y Félix Rubio.

SOCIOS DE LA DE SOCORROS MÚTUOS QUE HAN FALLECIDO

El sargento retirado, Tomás Alvarez Hernández y los guardias en activo Juan Pretel Abellán, Miguel González Soler, Jesús Sanz y Sanz, Pedro Lucio Quijano y Miguel Mielgo Fuentes.

Almanaque del Guardia civil
PARA 1896

Nuestros lectores todos conocen ya el prospecto que da cuenta detallada de lo que ha de ser el *Almanaque del Guardia civil*.

Este libro que pasa de 200 páginas en buen papel satinado, además de la esmeradísima confección y de la amenidad que le presta la fusión de grabados y lo selecto del texto, tiene la inapreciable ventaja de que con él puede reunir el Guardia una legislación completa de todo lo que interesarle pueda.

Conocimientos necesarios, que para reunirlos todos sería preciso comprar muchos libros, se encuentran íntegros en el *Almanaque del Guardia civil*, con cuya adquisición todos los años se llega á tener una biblioteca completa, que no necesita de otros auxilios.

Apesar de los cuantiosos gastos que ocasiona un libro de esta naturaleza, y sin reparar en el desembolso que á EL HERALDO le ocasiona el MAPA DE CUBA hecho expresamente para regalarlo á sus suscriptores, no hemos dudado en hacer un nuevo esfuerzo para proporcionar á nuestros abonados el *Almanaque del Guardia civil*, al reducido precio de

UNA PESETA

pagadera en dos plazos, si así lo significa el suscriptor.

A LOS NO SUSCRITORES 1,50

NOTA. Nuestro deseo de dar cabida en el ALMANAQUE á todas las disposiciones hasta el 30 de Noviembre inclusive, nos obliga á demorar algunos días su remisión.

No falta más que el último pliego, en el que ha de ir el material que hemos aportado en los últimos días del pasado mes, y por lo tanto, en breve empezará á enviarse á cuantos lo han solicitado.

Los escándalos municipales

La polvareda levantada por la denuncia del marqués de Cabriñana, ha llegado hasta los rincones más apartados de España, y nuestros lectores todos están seguramente al tanto del desdichado asunto que pudiéramos llamar el «Panamá municipal».

No dedicado EL HERALDO á la información de asuntos ajenos á la Benemérita, no hemos de extendernos en estas deplorables miserias del Ayuntamiento de Madrid, pero tampoco pasaremos sin tomar nota del sensacional suceso que tanto impresiona á la opinión, adhiriéndonos muy cordialmente á la obra de moralidad que el marqués de Cabriñana ha iniciado tan valientemente.

Servicios importantes

De importantísimo puede reputarse el prestado el día 23 de Noviembre último por la Benemérita del puesto de Burgo de Osma, bajo la inteligente y activa dirección del capitán D. Matías Ruiz de Copeguí.

Noticioso este celoso oficial de que el secretario de cámara del señor Obispo de la expresada ciudad había sido robado, no se ha dado punto de descanso hasta descubrir al autor.

Muchas horas de vigilancia ha pasado la Guardia civil del puesto de Burgo de Osma, practicando infinitas diligencias al lado de su capitán; pero el éxito ha coronado sus esfuerzos, porque los autores del robo (expresado han sido puestos á disposición de la autoridad judicial y rescatado casi la totalidad de lo robado).

Bien merece este servicio que nosotros le dedicamos mayor espacio, pero en la imposibilidad de hacerlo, trazamos á vuelo pluma las anteriores líneas, indicando además que el descubrimiento del robo á que nos venimos refiriendo, es tanto más notable porque no había ni casi vestigio que encaminara á poderlo descubrir.

El cabo comandante del puesto de Aldea Centenera (Cáceres) Agapito Montes Rodríguez, acompañado de los guardias Juan González Arroyo, Melchor Díaz Calero y José Bote Ramos, pusieron ha pocos días á disposición de los tribunales, á una partida de ladrones que en combinación trataban de cometer varios robos en aquellas demarcaciones, teniendo el proyecto de asesinar á un rico labrador de la Villa de Torrecilla de la Sierra.

Con su feliz intervención, la Guardia civil ha devuelto la tranquilidad á los honrados vecinos de aquellas comarcas.

Otro importante robo ha sido descubierto por el cabo de Petra (Baleares) Juan Bisbal Colás, y guardias Antonio Tur Torres, Ignacio Puigcerver, Juan Sastre y Miguel Nana. Estos beneméritos individuos han rescatado gran parte del robo indicado y presentado sus autores al juez correspondiente.

Hemos recibido un atento comunicado que don

Julio de la Rosa, alcalde de Umbre'e, nos dirige, haciéndonos grandes elogios de la fuerza del puesto de Benacazón.

Bien sentimos que el espacio nos prive de la satisfacción que hubiéramos experimentado de poder publicar el comunicado del Sr. La Rosa, donde tantos plácemes se hacen al benemérito Cuerpo.

La Guardia civil del puesto de Benacazón, dice el señor alcalde de Umbre'e, ha devuelto la tranquilidad á los honrados vecinos de este pueblo, cuyas casas eran antes asaltadas de continuo por los lluelos y rateros.

Nosotros nos congratulamos de poder hacer público el comportamiento del sargento D. Jaime Togados Roca y guardias Ricardo Rey y Antonio Díaz Fraile, que son los individuos á que nos venimos refiriendo.

Ha llegado también á nuestras manos otro comunicado que desde la Puebla de Trives nos remite el administrador de correos D. Manuel Novoa.

Háblanos en su escrito el Sr. Novoa, de un importantísimo servicio prestado por el cabo Julián G. Vila, acompañado de los guardias Bernardo Alvarez y José Plaza.

Esta fuerza ha descubierto á los autores de la sustracción de 3.500 pesetas que contenía una carta de valores declarados.

Una docena de infelices empleados de correos, eran ya objeto de los preguntados de los jueces y sus conductas puestas en entredicho por sus superiores. Si la Guardia civil con su feliz intervención de siempre no la hubiera puesto en este hecho, á más de no parecer los autores, una docena de familias hubieran sufrido fatales consecuencias, quedándose sin pan, y lo que es peor, sin honra. La Benemérita todo lo ha despejado, los autores espiarán en las sombras su penable delito, y esos pobres empleados repuestos en sus destinos, sin temor de que su comportamiento sea dudoso para nadie.

Permutas.

Eufemiano Cereza Pérez, guardia segundo de la Comandancia de Zamora, puesto de San Esteban del Molar, desea permutar con otro de su clase de las de Santander, Vizcaya ó Valladolid.

Marcelino Bravo Garrido, cabo de la séptima compañía de la Comandancia de Alcaete, puesto de Peñascosa, desea permutar con otro de su clase de las de Madrid, Guadalajara, Segovia, Girona, Barcelona, Lérida, Tarragona, Valencia, Castellón, Zaragoza, Logroño, Navarra, Norte ó Sur.

José de Monte García, guardia segundo de la sexta Comandancia de Jaén, desea permutar con otro del arma de caballería, de la misma Comandancia.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

En esta sección contestamos á todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar á evacuarlas.
A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello.
Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos u omisiones, y cuando estos se realicen, búsquese la causa en otra parte.

Villanueva.—F. G. M.—1.º En Sabadell. 2.º El 48. 3.º El 192 entre los hijos de veteranos. 4.º Por fin de Noviembre último, 12 años, 9 meses y 16 días. 5.º y 6.º Se contestarán en el número próximo.

Torreagüena.—F. N. M.—1.º Entendemos que sí, señor. 2.º Para hacerlo debe de estar autorizado. 3.º El 19. 4.º Por fin de Noviembre último, 10 años, 10 meses y 16 días. 5.º En el Puesto de Segovia. 6.º Sí, señor. 7.º Su carta anterior se contestó por correo.

Cangas.—J. C. Y.—1.º D. José Brandir, profesor de la Academia del Cuerpo (Guadalajara) é Isac García en Almenar (Lérida). 2.º Sí, señor; puede usted dirigirse al autor D. Modesto Eraso, Luna. 34.

San Fernando.—J. N. H.—1.º El encargado del negociado que usted indica, es el comandante don Enrique Feliu. 2.º El 102 entre los hijos de veterano.

Elgolbar.—R. S. R.—1.º Tiene derecho á él desde el mes de Diciembre. 2.º El 4. Ocho agregados.

Gerona.—L. G. L.—1.º El 14. 70 aspirantes. Cubren las primeras. 2.º En la actualidad 830 aspirantes. 3.º El 5. 2 agregados. 4.º 3 aspirantes. 5.º El 21. 4 agregados.

Villanueva.—P. E. E.—1.º En 2 Enero y 1.º de Octubre de 1884, 3 Enero y 1.º Abril del año actual. 2.º 24 Noviembre de 1894.

Ciudad Real.—P. R. G.—1.º El 7. 2.º El 609 entre los soldados.

Cirila.—A. M.—Con fecha 17 de Octubre del año anterior, le fué desestimada su petición por haber resultado inútil el reconocimiento facultativo.

X.—Por la ordenanza los cabos están exentos de limpieza. Esto es aplicable perfectamente en el Instituto, siquiera nosotros opinemos que para evitar rocamientos, convendría que una criada, pagada por todos, la hiciera. Y si tal es nuestro parecer en el asunto indicado, mucho menos podemos estar conformes que en las limpiezas generales, tan frecuentes en las casas cuartales, se exima absolutamente nadie del pago.

Falset.—A. M. H.—1.º Sí, señor. 2.º En Ríos (Oense). 3.º En Torrecilla de Montgrí. 4.º El 10. 4 agregados; las primeras vacantes. El 13.288. 5.º No, señor. 6.º 68 aspirantes. 7.º Ninguno. 8.º Ninguno. 9.º El 6.264.

Casas de Ver.—R. N.—1.º El 13.470. 2.º 7 años, 3 meses y 2 días. 3.º Por fin de Noviembre último, 8 años, 6 meses y 2 días. 4.º No, señor. 42 aspirantes. 5.º Se contestará en el número próximo.

Arnuel.—P. Y. C.—1.ª El 17. 2.ª Las cubren los agregados. 3.ª 4.ª En Huelva.

La Campana.—J. M. C.—1.ª No, señor. 2.ª Por fin del actual 11 años, 2 meses y 22 días. 3.ª Sí, señor, la mitad. 4.ª El 16. 5.ª 9 agregados. No, señor.

Gomesende.—F. G. C.—1.ª No, señor. 2.ª Sí, señor.

Alcudia.—B. N. G.—El 1.131 entre los soldados.

Torrejón de Vilano.—A. C. H.—1.ª Sí, señor. 2.ª D. Romualdo Palacio, Padilla, núm. 1, y D. Ricardo Blasco, Velázquez, núm. 9. 3.ª 3 aspirantes. 4.ª Plaza de Santo Domingo, 5.

Melilla.—J. S. G.—Se precisa manifieste usted el nombre y apellidos del interesado para poderle constatar.

Ateca.—A. G. L.—1.ª El 54. 2.ª El 1.

Ripoll.—M. F. P.—1.ª El 6. 2.ª 5 agregados.

Tudela.—G. S. R.—Francisco de Diego, el 139 entre los hijos de veterano, y la instancia de Andrés de Diego Molina, no ha tenido entrada en la Dirección general del Cuerpo.

J. Z. J.—1.ª El 532. 2.ª Entrar en turno de publicación.

Peñas de San Pedro.—A. R. M.—Sí, señor. 2.ª Las primeras vacantes. 3.ª El 743 entre los soldados.

San Sadurn de Noya.—M. M. R.—1.ª No, señor. 2.ª 8 aspirantes. 2.ª agregados. 3.ª Sí, señor. 4.ª Sí, señor. 5.ª 27 aspirantes. 5.ª agregados.

Santibañez.—J. F. P.—1.ª Por fin de Noviembre último, 15 años y 2 meses. 2.ª El 12.061.

Bellpuig.—J. F. L.—1.ª El 2.194. 2.ª El 324.

Pons.—C. A. R.—1.ª El 44. 2.ª El 11. 3.ª El 9.745.

Lloret de Mar.—C. Ch. R.—1.ª No, señor. 2.ª Hasta los 35 años.

Palma.—J. B. C.—1.ª El 17 de Marzo de 1883. Por fin de Noviembre último 12 años, 8 meses y 8 días. 6.ª y 3.ª respectivamente de servicio voluntario. 2.ª El 673 entre los soldados. 3.ª 53 licenciados y 72 cornetas.

Darmin.—D. A. M.—1.ª El 22. 2.ª Pedro López, en Lugo. José López, pasó a Cuba en Noviembre de 1891. José Arias, en Higuera Juntó Aracena (Huelva); de Jesús Rochoy de Antonio Arturo, no existen antecedentes en la Dirección general del Cuerpo. 3.ª Por fin de Noviembre último, 10 años, 9 meses y 29 días. 21 de Abril de 1884. 4.ª Serapio Sarasate el 21 y Juan Fernández, el 348.

Infantes.—A. F. A.—1.ª Por fin de Noviembre último, 8 años, 5 meses y 25 días. 2.ª El 25.

Puigcerda.—A. M. G.—No obstante tener otorgado el derecho desde el 20 de Septiembre último, no figura anotado en relación de aspirantes, por lo que debe usted solicitarlo del jefe de su Comandancia. 2.ª 12 aspirantes. 3.ª Sí, señor.

Torrelobatón.—H. C. A.—En su filiación tiene acreditado como abono de campaña, 2 años, 2 meses y 20 días.

Calanda.—D. C. C.—Cuenta usted de efectivo servicio por fin de Noviembre último, 17 años y un día.

Tardienta.—T. O. G.—En 9 de Mayo último, se cursó la instancia que usted indica. 4.ª Guerra, y hasta la fecha no ha sido resuelta.

San Esteban de Bas.—M. M. B.—1.ª El 17. 2.ª 5 aspirantes. 3.ª El 41. No puede precisarse. 4.ª Pierde el derecho para la que figuraba. 5.ª Hasta no terminar el compromiso, no señor. 6.ª No, señor. 7.ª Tendrémos en cuenta sus indicaciones para ocuparnos del asunto en la primera oportunidad.

Cuevas de Vinromá.—J. P. V.—1.ª y 2.ª La instancia que usted indica, no ha tenido entrada en la Dirección general del Cuerpo.

Cardenete.—A. M. B.—1.ª y 2.ª No tiene usted derecho al premio hasta que no reuna seis años de servicio en filas, y como al terminar el compromiso actual, no completará dicho tiempo, tiene que contraer otro nuevo sin opción al indicado beneficio. 3.ª No, señor.

Bilbao.—M. F. C.—El 28.

Monagrillo.—M. B. A.—1.ª El 8. 2.ª No puede precisarse.

Sabadell.—M. F. L.—1.ª Pertenece a la Comandancia de Sevilla, y se encuentra agregado en Guadacazar (Córdoba). 2.ª Sí, señor.

Alozaina.—A. C. G.—1.ª El 307 en tercera escala de la cuarta categoría. No puede precisarse. 2.ª No, señor.

Calamocha.—M. A. M.—1.ª El 270 en la tercera escala de la cuarta categoría. 2.ª En 9 de Octubre último se remitió su instancia a informe del jefe de la Comandancia de Teruel, y hasta la fecha no ha sido devuelta. 3.ª Sí, señor, 2.078 instancias aprobadas.

Córdoba.—A. G. M.—1.ª Se le remitirá en el momento que se ponga a la venta. 2.ª El dos entre los soldados.

Guayanilla.—D. G. L.—1.ª Sí, señor. (Real orden de 4 de Julio de 1893.) 2.ª Deben de proponerle para él, fundándose en la Real orden citada.

Sarria.—P. L. P.—1.ª Sí, señor. 2.ª 5 agregados.

El 9. 3.ª No habiendo estado amalgamados, no, señor.

Alhama.—J. M. C.—1.ª 2 aspirantes. 2.ª 12. 3.ª 6. 4.ª Ninguno. 5.ª El 927 entre los soldados. 6.ª El 5.

Jetafe.—F. P. G.—1.ª Sí, señor; figura con el número 3. 2.ª No, señor. 3.ª 4 aspirantes para infantería y 11 para caballería.

Utrera.—I. S. S.—En la revista de comisario del mes actual ha caído alta en ella.

Portbón.—M. D. F.—El 11.

La Cenia.—I. G. G.—En las listas de revista de aquella Antilla del mes de Septiembre último, no figura el individuo por quien usted nos pregunta.

Benalmadena.—A. H. S.—1.ª Está mandado que vayan solteros, pero si algún casado desea ir lo solicita, y corren por su cuenta los gastos de pabellón. 2.ª Por fin de Noviembre último 15 años, 4 meses y 15 días. 3.ª El 424. 4.ª Se ignora. 5.ª En Cayajabos (Vuelta Abajo). 6.ª Sí, señor. 7.ª No, señor. 8.ª Al Juez. 9.ª Por fin de Noviembre último 14 años, 9 meses y 25 días, y de ellos 9, 7 y 18 respectivamente en el Cuerpo.

Perelada.—F. R. N.—1.ª Cristóbal Rada, en Barcelona; Adolfo Muñoz, en Caldas de Malavella (Gerona); Isidro Fernández, en Bermeo (Vizcaya); Felipe Herencia, en Ciudad Real y Eusebio Alonso Reboll, es aspirante a ingreso en Guardias jóvenes. 2.ª Seis años.

Olivares.—E. G. F.—No podemos complacerle en lo que nos interesa, por no existir en la Dirección general del Cuerpo copia de su filiación.

Gabarda.—F. M. C.—4 años, 5 meses y 25 días.

San Celoni.—J. Z. V.—1.ª 3 años y 1 meses, ó sea hasta el mes de Noviembre de 1877, en que se le concedió el pase a la Reserva. 2.ª Sí, señor. 3.ª No, señor. 4.ª Por fin de Noviembre último, 19 años, 2 meses y 29 días de servicio efectivo 5 años, 6 meses y 14 días.

Brihuega.—C. G. R.—No señor, consta únicamente haber cumplido su compromiso en fin de Marzo de 1876. Puede usted reclamar el doble plus del Jefe de su Comandancia.

Segura.—J. C. M.—1.ª Por fin de Noviembre último, 15 años, 6 meses y 15 días de efectivo servicio, y 11, 6 y 15 respectivamente de voluntario. 2.ª Ninguno. 3.ª La revista de comisario del mes de Noviembre último la pasó en Huelva, no obstante pertenecer a la Comandancia de Cádiz.

Agüero.—J. A. V.—1.ª Sí, señor. 2.ª Se le remitirá.

San Andrés de Palomar.—T. M. S.—1.ª Sí, las

notas no afectan a la moralidad, puede solicitarlo y concedérselo sus jefes. 2.ª Puede invalidarla a los dos años, solicitándolo del Director general del Cuerpo, si le fué impuesto por algún jefe dependiente de dicha autoridad, ó del comandante en jefe, si es por consecuencia de procedimiento escrito resuelto por este. 3.ª No podemos complacerle, por no estar hecha la tirada.

Catalinas de Güines.—T. A. A.—1.ª Papel de oficio (art. 54 de la Ley del Timbre). 2.ª Lo destina a Comandancia. 3.ª Es destinado a la Comandancia en que exista vacante. 4.ª A los 12, 20 y 25 años de servicio. 5.ª El la Comandancia.

ADVERTENCIAS

Primera.—No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor. Para notificarlo a esta Administración basta emendar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino y enviársela en sobre abierto con un sello de cuarto de céntimo.

Segunda.—Los avisos dándose de baja han de recibirse precisamente antes del día 15 del mes en que termine el abono que el suscriptor tenga hecho a esta Administración.

Tercera.—No se devuelven los originales aunque no se publiquen, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que hayan de insertarse, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

Cuarta.—Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera significar que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Quinta.—Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán, para los efectos de Administración, con nuestros correspondientes en la Habana y San Juan de Puerto Rico. Para los demás asuntos, como remisión de artículos, preguntas, etc., pueden dirigirse a nosotros directamente.

Sexta.—Nuestra Administración practica sin retribución alguna cuantos encargos y consultas se le hagan; y siendo habitual en nosotros el inmediato despacho de cuanto se nos confía, nuestros favorecedores pueden tener la seguridad de que por parte de EL HERALDO no padecerán nunca retrasos ni deficiencias los servicios que se comprometen a desempeñar.

Séptima.—Siendo preciso marcar un plazo prudencial para las reclamaciones, hemos acordado señalar el de ocho días para las de periódicos no recibidos. A contar de la fecha de su publicación (días 1, 8, 15 y 24 de cada mes), y quince para los demás envíos, a partir de la fecha que tengan las cartas de los solicitantes.

Oitava.—Las horas de despacho en nuestras oficinas (Santa Lucía, 10) son de seis de la tarde a nueve de la noche. Tip. de la Viuda é hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

IMPERMEABLES

GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (Inglaterra.)—Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca *El Gallo*.—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago. Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras. PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas. Los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja. Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS
BARCELONA, 12, Rambla del Centro, 12.
LA VILLA DE PARA

FABRICA DE IMPERMEABLES
EN BARCELONA
Luis Vives y Compañía
Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

SASTRERIA MILITAR
DE
VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL
Casa fundada en 1814
2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GEMELOS DE CAMPAÑA
con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil**.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cóncavo; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑIA
Calle de Fernando, número 23. BARCELONA

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS
FUNDADA EN 1840
PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES
DE
Hijos de Antonio Gil
Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Especialidades del Instituto AUDET

Acetate Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarros, obstrucciones, etc., 4 ptas. frasco.

Antiblenorrágico Ibel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.

Antidiarréico Audet.—Para curar la disenteria, 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso: vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

Antiherpético Glover.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

Antirreumático Reyser.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarros leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.

Asmático Seydeem.—Cura el asma idiopático, 10 ptas. fr.º

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes. aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas frasco.

Pildoras Antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarros crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

Pildoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

Pildoras Astrakan.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

Pildoras Cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

Pildoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloro-anemia, 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 1 peseta.

Tónico Visual.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males de estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

Estomacal Robin.—Cura los males de estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

Medicación Cornell.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

Papeletas antidiarréicas.—Cortan la diarrea, 3 pesetas caja.

Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas caja.